

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO,"

LO FATAL...

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo y mas la piedra dura, porque esa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, y el temor de haber sido y un futuro terror... y el espanto seguro de estar mañana muerto, y sufrir por la vida y por la sombra y por lo que no conocemos y apenas sospechamos, y la carne que tienta con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos, y no saber adonde vamos, y ni de donde venimos!

Rubén DARÍO.

Crónica extranjera

El teatro futurista

La última palabra del "futurismo" se refiere al Teatro, del que el celebre F. T. Marinetti, pontífice máximo, mejor dicho, Mesías de los futuristas, dice, en una proclama recientemente publicada, que no de ser "sintético" técnico, dinámico, autónomo, ilógico e irreal... "Los actos de nuestras obras teatrales— afirma dicha proclama— tendrán también durar tan sólo unos cuantos segundos, pues nuestro teatro se ríe de Shakespeare, pero tiene debidamente en cuenta los chismes de unos cómicos; se queda dormido oyendo a Ibsen, pero se entusiasma ante los reflejos de los verdaderos de las butacas..."

Y las principales conclusiones, y las que llegan a la referida proclama, son las siguientes: "Abolir totalmente la locución, bajo la cual está pereciendo el Teatro "pasafista"; hacer triunfar en el teatro todas las aventuras teatrales de nuestra genialidad, por más inverosímiles, raras y anti-naturales que se las hagan al público; eliminar el preconcepto del espectáculo, lanzando unas redes de sensaciones entre el palco escénico y los espectadores; fraternizar con los cómicos, quienes son casi los únicos pensadores que rehuyen el embotamiento que da una "excesiva cultura"; crear los compases libres, la simultaneidad, la simultaneidad, la hilaridad dialéctica, el acto negativo, la discusión extralógica, la deformación sintéctica, el intersticio de exploración científica..."

"Más claro, agua! ¿Verdad? Bueno; pues aunque les parezca a ustedes mentira, Marinetti y sus correligionarios futuristas, Sottimelli y Corradini, han conseguido que en Ancona una compañía, no ya de locos, sino de apreciables actores dramáticos, la de Bertí Masí, "experimente" por vez primera, (qué también debía haber sido la última) este su novísimo teatro."

El programa del espectáculo se componía nada menos que de diez obras... dramáticas (de algún modo hay que llamarlas), que alcanzaron un éxito... incommensurable y esencialmente agrícola... ¡cómo que, al día siguiente, en el Mercado de Ancona las legumbres escasearon en unas proporciones sensibles!

Lo cual se explica fácilmente, teniendo en cuenta que el público, entusiasmado hasta el delirio con las... bellezas de tres de dichas obras, las sepultó, casi-diciendo literalmente, arrojando al escenario algunas arbores de vegetales de todo género, hasta el punto de que no hubo ni siquiera la posibilidad de entenderse del argumento de algunas "capilavori".

Y cuanto a las restantes "piezas" representadas, ahí va un soneto extractado de ellas, según lo refieren los periódicos de Ancona, y para el que no extrañarán ustedes al que los espectadores, hayan gritado y lanzado sobre los actores proyectiles leguminosos, mucho más de lo que hayan declamado los artistas.

En "La sorpresa", seis borrachos se encuentran en la casa de uno de ellos y deciden beber más todavía. Las botellas se caen de las mesas; la dueña de la casa, que estaba durmiendo, se despierta y sale a ver qué es lo que ocurre.

ERA EN UN CINE...

Era en un cine. Daban la comedia eterna de una novia que se olvida del galán... (Muchas veces en la vida, este caso es motivo de tragedia.)

Camábamos. Tú estabas retratada en el telón de lienzo blanco y fino; al volver me encontré con tu mirada y en tu rostro habo un tinte purpúreo.

Al fin volvió la luz. Saliste inquieta, se alejó para siempre tu silbata y quedé con el alma ensombrecida.

Después... esta neugis que me gtedia... Era en un cine. Daban la comedia eterna de una novia que se olvida...

Todos lo presentan sus respetos; pero uno de los borrachos le da un empujón, y el marido, ofendido, le estrangula. Sin embargo, él cree que su amigo se hace el muerto en broma. En cambio el amigo ha muerto de veras. Entonces dos borrachos sacan al difunto a la calle, dejándole en mitad del arroyo. Al poco rato pasa un carro que adivista al cadáver. El carretero lo recoge, lo coloca en su carro... y baja el telón.

En "Hacia la conquista" Jacobo se deshace del amor de Ana, pues quiere conquistar con sus obras la inmortalidad. Pero al bajar las escaleras pone un pie sobre una cascara de higo, resbala, da con una sien en el suelo, se queda muerto... ¡y sanseacabó!

En "Teatrito del amor" además del marido, la mujer, su niña y un señor que acaba de llegar a la casa y se bebe todo el vernouth que encuentra en ella, hablan también el aparador y el velador del comedor.

El título de otra obra es "Las bases", las cuales son simplemente los pies. En efecto; el telón se levanta tan sólo hasta la altura de la cintura de los actores, a quienes se les ve únicamente andar, tropezar unos con otros y escurrirse.

"Claridad de luna" consta de dos novios que se besan y de una sombra que da vueltas y más vueltas en derredor suyo, hasta topar con ellos. Así que ellos se sienten tocados por la sombra aquella se estremecen de terror... y se refugian por el foro, al propio tiempo que el telón baja.

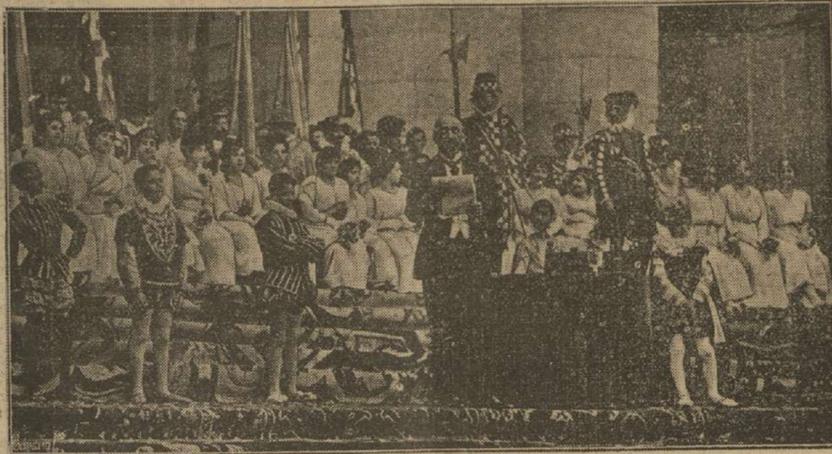
"Disonancias" es una de aquellas obras de las que suele decirse que están llamadas a descubrir nuevos horizontes... Protagonista de ella es un caballero, quien está declarándole su amor a una dama cuando se le acerca otro caballero, preguntándole: "¿usted dispense, ¿tiene usted una cerilla?"

Por último, no menos trascendental para el porvenir del arte dramático es "Vienen", donde actúan solamente... unas sillas.

En el número de incidentes suscitados por la representación de todas estas "concepciones futuristas" hubo el de dos actrices que se llevaron unas confusiones en la nariz y en la barbilla a consecuencia de la lluvia de patatas y zanahorias que cayó sobre ellas desde el paraíso. Esto dio lugar a que el propio Marinetti se presentase en el palco escénico para protestar con unos términos quizá más energicos todavía que los golpes de zanahoria y patatas; después de lo cual empezó a explicarle al público "las ideas centrales" del teatro futurista. Pero, en lo mejor de la explicación, un espectador de las alturas le interrumpió, preguntándole en son de guasa: "¿usted dispense; ¿tiene usted una cerilla?" y aquello fué el delirio, el acabose.

No hubo más remedio que suspender la representación. Marinetti, Sottimelli y Corradini ya tienen comprometida a la compañía de Bertí Masí para una tournée con repertorio futurista, la cual empezará pronto por los teatros de Urbino, Pesaro, Forlì, Ferrara, Bolonia y Módena, sucesivamente, y no se sabe todavía en donde acabará. Se supone que en Tedeschi.

ALTOS PRESTIGIOS ESPAÑOLES



Jacinto Benavente leyendo su hermoso discurso en el acto de la celebración de los últimos Juegos Florales efectuados en El Escorial

Al recoger en esta página una nota culminante de la actualidad literaria y social, que así pueden calificarse los Juegos Florales celebrados en El Escorial, con solemnidad y brillantez extraordinarias, reproducimos unos fragmentos del bellísimo, del patriótico discurso leído por su insigne mantenedor Jacinto Benavente, cuya figura se agranda cada día que transcorre, gracias a la ceguera de quienes le hacen víctima de apasionamientos y de injusticias:

"Mas con ser detestable este optimismo de charra, no es menos detestable ese pesimismo sin-niostro que, por incapaz del menor esfuerzo, juzga que todo esfuerzo es inútil. ¡Todo está mal! ¡Esto es cosa perdida! ¿Qué puede hacerse? ¿Qué hace uno? Y, claro está, si uno nada puede hacer, ¿y otro tampoco... uno y otro serán dos, y así sucesivamente nadie hará nada, sin perjuicio de culparse unos a otros porque nada se hace. ¡Harto ha padecido España de este pesimismo que, en rigor, es vagancia, y cuando menos, comodidad!

Abominemos de él, y aunque en las horas más crueles de nuestra vida, ante el dolor, ante la injusticia, ante los males todos, patrimonio de nuestra débil naturaleza, q' enumeraba Hamlet como razones suficientes para buscar la apetecida calma del no existir en el filo de un puñal, seamos fatalistas, si queréis; pero seámoslo como cierto sujeto, muy convencido de que cuanto sucede en este mundo no puede por menos de suceder, porque así estaba escrito, como afirman los mahometanos...

Sólo pueden creer en el triunfo eterno del mal los que nada bueno llevan en el alma. Cuando nada bueno hallamos en nosotros es cuando podemos decir: todo es malo. Porque es nuestra alma como nuestros ojos, lo primero que en ellos vemos es nuestra propia imagen...

Por eso si nos hablan del mundo ó de la patria, debemos desconfiar de los que todo lo juzgan malo en uno ó en otra... Es que ven un mundo, ven su patria; es decir, se ven ellos...

Hay quien dice amar a España, encontrándole todo malo en ella... Y para eso... Pero, entonces, ¿qué será lo que aman? ¡una abstracción, una sombra!

Los pueblos, como los niños, como los animales, también con seguro instinto se percatan bien

de que se acercan a ellos con cariño, y de ellos se dejan conducir más fácilmente. Esta es la razón por qué muchos sabios políticos de alta mentalidad, muchos escritores de gran entendimiento, no logran, con asombro suyo y de sus educandos, hacerle escuchar, ni sus enseñanzas influyen como debieran en su país ni en su tiempo; y otros, en cambio, de mentalidad inferior, con menos sabiduría, consiguen persuadir, conmovir y educar...

Pues los otros, los más dañinos, que ni luz ni calor nos ofrecen, ni amor ni entendimiento... Pretenden edificar sin amor y sin conocer... ¡Cuántos de éstos ha producido y produce España...! Todo les parece malo en ella, y ni siquiera saben de su Geografía y de su Historia.

Y es el conocimiento de su Geografía y de su Historia lo que da a los pueblos conciencia de sí mismos; Geografía de España tan ignorada!; Historia de España tan mal sabida!

Si en mi mano estuviera, yo dispondría que ningún hombre político pudiera gobernar a España sin haber viajado por toda ella; pero no como suelen, en ocasión de festejos y regocijos... Bastaría con que pasaran una buena temporada en algún humilde lugar, de esos olvidados hasta en la Geografía... Los labriegos castellanos dicen con mucha filosofía: "Quien ve un pueblo ve un reino". Si nuestros políticos supieran de la vida de muchos pueblos, más acertados andarían en gobernar el reino...

Y ¿qué decir de nuestra Historia? La Historia de España, tan falsada por extenuados, y lo que es más triste, por la pasión política de los nuestros. ¡Qué horrores no se habrán escrito en nuestro fanatismo religioso de la Inquisición española, de nuestras crueldades coloniales!

¡Como si todo ello hubiera sido patrimonio nuestro! ¡Como si España hubiera sido cosa afecta a la Historia del mundo!

Se llama a Felipe II el demonio del Mediodía, y en su tiempo reinaba Isabel de Inglaterra, más cruel, más fanática perseguidora de sus enemigos personales que lo fuera nunca Felipe II, de los que él, a lo menos, con más amplio y generoso espíritu, sólo consideraba enemigos de la fe católica y de la unidad espiritual de su Imperio.

En el afán de calumniar a España se ha llegado a culpar a la

religión católica de nuestra decadencia... ¿A la religión? No fué la religión, y nuestra falta de verdadero espíritu religioso sí fué, y es ahora, culpable de nuestra decadencia. Y por espíritu religioso entiendo yo un absoluto desprendimiento de nosotros mismos, que pone sobre nuestras acciones una aspiración ideal, sin percepción de recompensa inmediata... es acreencia en la inmortalidad que nos lleva a poner la mira de nuestras obras más allá de la muerte, más allá de nosotros mismos...

Y nosotros, españoles, que tanto hemos de amar a nuestra patria, tan necesitada del amor de todos, no olvidemos que la Patria, como Dios mismo, si es algo que está sobre nosotros, nunca está con más verdad que cuando está en nosotros mismos. Que cada virtud nuestra sea una virtud de nuestra España; que cada uno de nuestros pasos, si son buenos, harán mejor el camino, y que el verdadero patriotismo no esté en gloriaros de ser hijos de nuestra Patria, sino en ser nosotros tales, que allí donde estemos y donde fuéramos, vayamos con nosotros la justicia, la lealtad, la abnegación, la intención honrada y el propósito noble... Y antes que nosotros ufanarnos de nuestra Patria, sea el extraño quien se ufane de nosotros, y por los hijos conozca a la madre, y todos digan con respeto: "En verdad que estos hombres buenos, de buena Patria son sin duda alguna".

En lugar estamos, más que ningún otro, propicio a despertar nuestras almas... Esta fábrica de austera majestad española, a un templo palacio, tumba y templo... nos obliga a pensar en la vida, en la muerte y en la inmortalidad... Por nuestra vida, la que simboliza el palacio donde se gobierna, se legisla, se ordena... y todos gobiernan, legislan y ordenan en nuestra propia vida, que es la vida de España podemos hacer de España tumba ó templo. Tumba, si hundidas nuestras almas en el egoísmo ineficaz, no sólo hacemos mal, sino que estorbamos el bien que otros puedan hacer; templo, si con el corazón en alto, en alto por la cruz redentora sobre estas cúpulas del Monasterio, y por Dios, y por España, trabajemos todos con la fe en tantas grandezas futuras como fueron las grandezas pasadas, de que dan fe estas piedras firmes, tan firmes como el alma inmortal que alienta en ellas... el alma de nuestra España".

"El collar de estrellas" es uno de esos hermosos sueños a que se entregan los artistas en la madurez, cuando el asco de las realidades ambientales ha saturado, con exceso, su espíritu. Es un vuelo de la fantasía en un espacio sin fronteras. Todo pensador es un descontento de lo que le rodea. Los años, lejos de mitigar ese estado de ánimo, llevándole mansamente a la resignación, aumentan su malestar moral y su deseo de protesta. Es a menudo un disidente silencioso y triste que ha roto el pacto con lo establecido. En ciertos casos, sin embargo, el disidente se rebela y grita. Al ilustre autor de "Los intereses creados" le ha llegado esa hora de aligerar su conciencia, dejando caer el peso de su descontento interior y de su indignación sobre sus contemporáneos. El como todos los pensadores tiene un

programa que abarca dos extremos: un sentido de reforma de las almas y un plan de renovación arquitectónica de las sociedades.

Como Jacinto Benavente no puede desentenderse de su condición de español, su programa ideal, el que nos expone en "El collar de estrellas" es todavía más vasto, más ambicioso. El símbolo redentorista de su obra, que a ratos ofrece caracteres de generalidad, se concreta casi siempre geográficamente dentro de los límites de la nación.

El eminente escritor habla unas veces a la Humanidad y otras a España. Sensible al desajustamiento moral de la patria y en la pista de las causas que lo han promovido, el gran artista no deja ver su duelo y su ira y nos trae la vía de la salvación. Su voz suena en este instante con acentos de apostolado. Pablo no es solamente el pensamiento que puede alinear las almas en la dirección del porvenir; es también la voluntad de la raza pugnando por abrirse paso entre los egoísmos sociales de nuestro tiempo.

Será ilegítimo y abusivo discutir la realidad de ese hombre, aplicándole la lente con que nos acercamos a ver el natural en su aspecto cotidiano. Está aquel hombre más próximo a Dios que a nosotros para que le juzguemos con el vulgar criterio de todos los días. Pablo es un escultor de almas y un arquitecto de pueblos. Es el tipo intermedio entre lo divino y lo humano, ejemplar que acaso haya existido. Es el superhombre a la manera cristiana, piadoso, que se ha despojado, por la práctica del sacrificio, de toda crueldad.

En torno de él se agrupan seres representativos de la gran familia española: la señora Mayor, que es una noble supervivencia del pasado, ejemplar moral pronto a extinguirse; Isabel, que es la bondad vacilante, necesitada de guía para salvarse; Juana, que es el pueblo sano, de rica e intuitiva sensibilidad; don Félix, suecánico moderno de Calébon, de Shakespeare, y Renán, que representa la degeneración moral del pueblo, el triunfo de los más groseros apetitos sobre todos los ideales; Asunción, que es la juventud sencilla exenta de principios vanidosos, punto de partida posible de la regeneración de la raza, es el señorío que ha de salvar sus mejores virtudes entroncando con el pueblo; Teresa, que representa la fe estática, el sentimiento que se despega de la tierra para comunicarse con el cielo; Miguel, producto popular ennoblecido por el trabajo, y por último, Manolo y Pepe, trasuntos vivos de nuestro señorío masculino, prematuramente escépticos, sensuales, holgazanes, plantas parasitarias q' crecen a expensas del pecunio familiar, de la mujer acudada, del destino público, del amigo pródigo ó de la indignidad eventual...

HISTORIA DE MI MUERTE

Soñé la muerte y era muy sencillo: una hebra de seda me envolvía, y á cada beso tuyo, con una vuelta menos me ceñía. Y cada beso tuyo era un día; y el tiempo que mediaba entre dos besos, una noche. La muerte es muy sencilla. Y poco á poco fué desenvolviéndose la hebra fatal. Ya no la retenía sino por serlo un cabo entre los dedos... Cuando de pronto te pusiste fría, y ya no me besaste... y solté el cabo, y se me fué la vida.

Leopoldo LUGONES

Claridad lunar

La noche ya clara en el exterior y negra en el divino recinto. Cuando con precaución hubo cerrado suavemente la puerta, demasiado sonora, sintió estremecimientos que le recorrieran todo el cuerpo y como si le envolviera la frialdad de las piedras. No se atrevía á alzar los ojos: aquel negro silencio le llenaba de espanto; la obscuridad le saturaba de lo desconocido, y poniéndose la mano sobre la frente, como quien no quisiera despertar por temor de encontrarse vivo, miró al fin.

En medio de un amplio claro de luna, aparecía la diosa como q' realmente vivía, sobre su pedestal de piedra de rosa cargado de tesoros. Mostrábase desnuda y sexuada, con el vago tinte de los colores de la mujer; tenía en una mano su espejo, cuyo mango era un priapo, y con la otra realizaba su belleza con un collar de siete hilos de perlas. Una más gruesa que las demás oval y argentada, brillaba entre sus dos pechos como luna creciente entre dos nubes redondas. Y eran las verdaderas perlas santas nacidas de las gotas de agua que rodaron en la concha de la Adadymena.

Demetrios cayó en adoración inefable; creyó en verdad que la Afroditia en persona estaba allí; no reconoció ya su obra; tan profundo era el abismo entre lo que había sido y lo que había llegado á ser; tendió hacia adelante los brazos y murmuró las palabras misteriosas con que se invoca á la diosa en las ceremonias frías.

Sobrenatural, luminosa, impalpable, desnuda y pura flotaba la visión sobre la piedra, y sosegadamente palpitaba. Al fijar los ojos en ella, tenía él que la caricia de su mirada hiciera evaporarse en el aire aquella alucinación ligera. Avanzó muy poco á poco, tocó con el dedo uno de los del pie marino de la diosa, cual si quisiera asegurarse de la existencia de la estatua, é incapaz de resistir á la seducción que le atraía, arrojó al lado de aquella y apoyo sus manos sobre los blancos hombros para contemplarla en los ojos.

Temblaba, desfallecía, oclábase á reír de gozo; rebotaría con manos errantes aquellos brazos desnudos, oprimía con ellas el talle duro y frío, las deslizaba á lo largo de las pignas acariciaba el globo del vientre; se tendió con toda su fuerza contra aquella inmortalidad. Se miró en el espejo, levantó el collar de perlas, lo quitó, lo hizo brillar á luz de la luna y volvió amantado á colocarlo. Besó la mano replegada, el cuello redondo, la ondulosa garganta, la boca entrechirra del mármol, luego retrayó hasta el borde del zócalo, y tendiéndose de los divinos brazos, contempló con ternura la adorable cabeza inclinada.

Los cabellos habían sido arreglados á la usanza oriental, y apenas encubrían la frente. Los ojos entrecerrados se prolongaban con inefable sonrisa. Los labios permanecían separados, como desvanecidos por un beso.

Dispuso en silencio los siete hilos de redondas perlas sobre aquel pecho deslumbrador, y descendió hasta el piso para ver el ídolo de más lejos...

Manuel Bueno

Pierre Louys.

PARA MI TU RECUERDO...

Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra del fantasma á quien dimos el nombre de adorada... Yo fui bueno contigo. Tu desdén no me asombra, pues no me debes nada, ni te reprocho nada.

Yo fui bueno contigo como una flor. Un día del jardín en que sola soñaba me arrancaste; te di todo el perfume de mi melancolía, y como quien no hiciera ningún mal me dejaste...

No te reprocho nada, ó á lo más mi tristeza, esta tristeza enorme que me quita la vida, que me asemeja á un pobre muribundo que reza á la Virgen pidiéndole que le cure la herida.

Arturo BORJA.